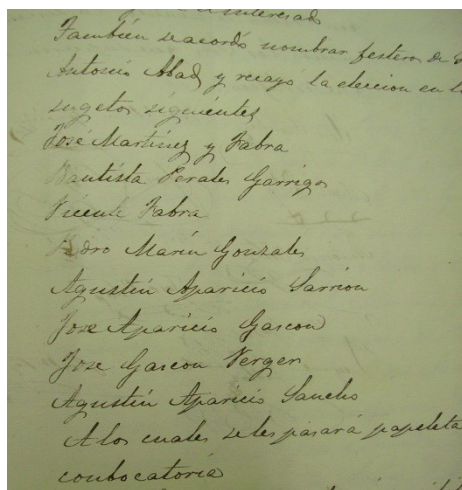


## Aportaciones para conocer la Enguera de los últimos 200 años a partir de las fiestas de San Antón

Los entendidos en el estudio de la evolución de los grupos humanos establecen que, si existe algún elemento que la pueda explicar, tal elemento es el análisis de las fiestas que se celebran. Y debe ser de ese modo, al menos personalmente así lo creo, porque las fiestas religiosas o profanas, en su más genuino sentido, surgen del compromiso de integración y cohesión de todo grupo humano. En efecto, unos montan lo que otros organizan y un tercer grupo corre con los gastos; por lo que todos participan y nadie es el invitado, precisamente por el acopio y aporte a la colectividad de lo que cada quien tiene; y quiero se entienda “tener” no en el sentido de acumular, sino como “ser”, cual se utiliza en otros idiomas con origen latino.

Todo ello viene a cuento de una realidad que los enguerinos hemos dejado de lado: *la calle la fiesta*. Muchos aún recordamos las de San Antonio, la del Llano, la de Santísimo, Pilar, Plaza la era, etc. Fiestas todas ellas de tal riqueza, colorido y musicalidad impropias de la que algunos quieren imaginemos y veamos como la *España en blanco y negro*. Ahora bien, con todo la fiesta más tradicional, antigua e integradora que conocemos ha sido y es **la fiesta de San Antón**; fiesta que, con origen en su calle, ha devenido en una fiesta local.

En otra ocasión escribí sobre cuál pudo ser, siempre a mi entender, el carácter totémico de esta fiesta y su relación con el patronazgo de la villa. Hoy, sin pretender hacer el análisis sociológico, quiero recoger información sobre otra vertiente de dicha fiesta, a saber, la relación en la evolución que ha sufrido la sociedad y la fiesta en los últimos doscientos años, basándome en algunos escritos. Queda claro que en una colaboración para la revista de los *Abanderados* de este año no sería lógico enumerar los infinitos vectores que, temporalmente, conforman ambas realidades y, en consecuencia, en su conjunto dan la explicación real que manifiestan los perfiles de nuestros antepasados más recientes.

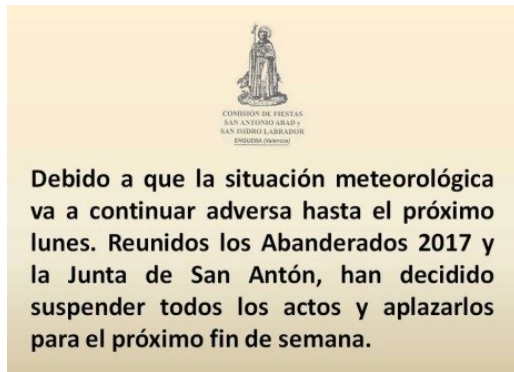


Por mi parte no voy a analizar todos esos perfiles, sino que analizaré cuatro perfiles de otros tantos períodos; a saber: un trozo de un acta de la sesión plenaria del Ayuntamiento; los festejos de 1908 y 1909, tal como fueron recogidos por el periódico *El Enguerino*; la referencia a las *sanantonadas* en el **Romanzero Enguerino** de Pepe Ciges; todo ello se complementa con retazos de conversaciones con implicados en la fiesta ya estructurada formalmente. Veamos, pues, tales documentos, bien que de un modo muy elemental y de manera sencilla, aunque con todo el rigor que la fiesta de San Antón se merece.

### I.- Reflejo de nuestra Fiesta en acta de la sesión plenaria del Ayuntamiento de 1862.

El primero de los documentos que quiero traer en este recorrido es un trozo del Acta de la Sesión del Pleno del Ayuntamiento, fechado en 7 de enero de 1862; y viene a colación porque en dicha sesión aparece algo insólito para cualquier enguerino actual. En efecto, en dicha sesión, cito literalmente: *También se acordó nombrar festeros de San Antonio Abad y recayó la elección en los sujetos siguientes: José Martínez y Fabra, Bautista Perales Garrigós, Vicente Fabra, Pedro Marín González, Agustín Aparicio Sarrion, José Aparicio Gascón, José Gascón Verger y Agustín Aparicio Sancho. A los cuales se les pasará papeleta convocatoria.*

Hablo de algo insólito por varios motivos, por ejemplo: ¿Seríamos capaces de señalar los apellidos, que, siendo importantes entonces, hoy han desaparecido del padrón?;



otra cuestión ¿cuáles eran las razones de elegir a unos y no a otros? y, más todavía, ¿qué papel jugaban en la administración municipal para ser elegidos por la Corporación?, no olviden la última frase del texto: “se les pasará papeleta convocatoria”... luego ¿no se habían presentado?

¿Representaban a caseríos y partidas o, como en la actualidad, simplemente se representaban a ellos mismos? Contrasten

con la autonomía que refleja la imagen adjunta de la actual Comisión de fiestas.

Ya ven la cantidad de interrogantes que suscita un simple acuerdo municipal. Y aquí lo dejo.

\* \* \*

## II.- La fiesta de San Antón a principios del siglo XX reflejada en el periódico *El Enguerino*.

Estos otros Documentos que me gustaría someter a consideración son más cercanos en el tiempo, pues corresponden a los primeros años del siglo pasado.

En el primero de ellos se referencia una práctica que, recientemente, ha vuelto: el recurso a las rifas como elemento de financiación. En efecto, los *labradores preparan la rifa de un cordero para allegar fondos para la fiesta de San Antón* dejó escrito el gacetillero del periódico *El Enguerino* un 28 diciembre de 1907. Y quiero pensar que fue la forma inicial de la “recogida domiciliaria actual”, aunque no tengo ningún argumento para pensar así, ni para lo contrario.

Lo que sí quiero subrayar es que la Corporación municipal ya no participaba directamente en el control de la fiesta. Por ello y a mayor abundamiento es conveniente releer con atención un párrafo del extenso trabajo informativo de *El Enguerino* del año siguiente (1908) en el que se constata la dejación de funciones esenciales por parte de la Corporación, especialmente, en lo ruidoso de la fiesta, el control de higiene y en otras más. Pero, aunque sobre ese Documento volveremos más adelante, no puedo resistirme a traer el párrafo con que inicia su artículo el Sr. Guerrero; dice así: “*Semana de ruido, de estridente é inacabable estruendo; semana de bullicio infantil, y algo más que*



*infantil, de mozos rabiosos, de jolgorio y de algo más que jolgorio. Esquilas y esquilonas, latas de petróleo y arrastre de tablas viejas, te ponen los nervios limados y hasta que viene la hoguera y suena la última explosión, el vecindario tiene que resignarse á soportar esta fiesta al glorioso San Antonio.*”<sup>1</sup> Lógicamente está constatando la dejación de funciones por la autoridad municipal en un ámbito de su competencia: la calle.

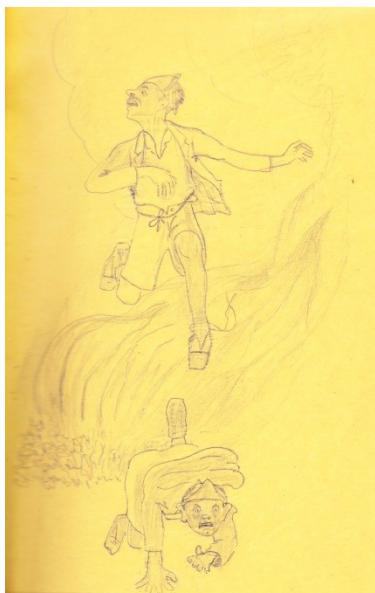
Y es que, por lo demás, ya se procedió al sorteo de quién sería el Abanderado del año siguiente, de lo que cabe deducir que dejó de funcionar la figura de los clavaríos o festeros, pasando a ser un solo Abanderado<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Gumerindo Guerrero, *El Enguerino* n.º 22 del 13 enero 1908

<sup>2</sup> “A las tres de la tarde procesión que recorrió la carrera de costumbre, seguida de catorce parejas de muletas enjaezadas primorosamente. Según es costumbre se dio pan bendito á todas las caballerías

De este documento periodístico obtenemos copiosa información, también relativa a novedades así como ausencias, sobre el desarrollo de los festejos. Por ejemplo: la hoguera de la plaza de la Iglesia se ha convertido en el foco de atracción festiva. El autor arranca de la significación ancestral del rito del fuego en la cultura mediterránea. No me resisto a transcribir sus mismas palabras: *“El tiempo ha cambiado mucho la decoración de estos días; ha alterado las costumbres y ha modificado en parte la tradición; antes eran pocos los vecinos que no tenían hoguera a la puerta de su casa, pocos los que no guardaban cachivaches, muebles viejos y cosas raras que quemar y sacrificar convirtiendo en cenizas muchas cosas en obsequio del santo; creo yo, aún cuando bien cabe pensar, y vaya V. á saber, qué relación ó congruencia pueda esto tener con el venerado y viejo patrono del labrador y de los animalitos que trabajan, que son útiles y que como el sustancioso cerdo, son sacrificados en aras de la festividad.*

*“Hoy puede decirse que el fuego, carácter y símbolo principal del día, se reduce á un solo foco: alguna que otra hoguera se ve, pero la principal se forma en la Plaza de la Iglesia y resulta ya la fiesta razón centrada que atrae, divierte y entretiene á la agitada muchedumbre que resignada aguanta y se tuesta soportando los efectos de la pira voluminosa, que hecha infantil chisporroteo en densa e imponente humareda que hace destilar lágrimas a los ojos más enjutos y dispone un conjunto bello, interesante, acompañado de rumor espantoso que en concierto las campanas, los gritos y música forman un espectáculo que asombra por cortos momentos, pues la leña se va consumiendo y el frío cae implacable sobre las gentes que huyen alumbradas por la plateada y brillante Luna del mes, la más hermosa y limpia del año y la que dentro de doce meses alumbrará sin duda el mismo cuadro, la misma costumbre, el mismo orden de cosas.”*



Y es claro, le extraña la conversión del ritual del fuego y... lo deja anotado para nuestra constancia. Por cierto, ¿sabían que por aquellas fechas en Enguera ya teníamos mujeres, cuando menos, en trance de liberarse del yugo machista? Porque, digo yo, no saltarían con aquellos ropajes, refajo incluido y demás...<sup>3</sup>

En cuanto a la tradición de bendecir el pan, al parecer, venía de antiguo y con mayores aderezos. Lean: *“El día de San Antón antes de hacerse de día, ya estaba la sacristía de la Iglesia atestada de gente provista de pan y otros alimentos para ser bendecidos. Los niños y los que no lo son, armados de tabaquet sobre el cual descansa enorme pan coronado por los consabidos patos, gallos, cipreses, serpientes, etc. etc., nos recordaba la época feliz en que tantos y tanto hicimos lo propio.”* Personalmente no he conocido los aderezos de patos o gallos, solamente recuerdo los cipreses y las serpientes, pero digo que si lo dejaron por escrito sería verdad...

Otro elemento que llama mi atención es la propiedad de la bandera porque la *hermosa bandera*, que presidía los festejos y enarbolaba el Abanderado, tenía una dueña: la señora viuda de T. Marín<sup>4</sup>.

Y entre las cosas que han desaparecido, con las que rellenaban la solemnidad, debemos señalar las carreras con sus consiguientes costalazos, la subida y bajada de las gradas de la Iglesia por caballero montado en mula, el correcales de los jóvenes durante los tres días anteriores a la fiesta con las *petrolieras* y los cencerros o *esquilones*. De otra suerte desconozco si hoy persiste la invitación al baile durante la hoguera que, a tenor de la crónica,

---

*procediéndose al sorteo de Abanderado para el próximo año, resultando agraciado Manuel Aparicio Pérez. Ibídem.*

<sup>3</sup> *A decir verdad, el público prefiere las hogueras á la puerta de casa, que al menos tienen la ventaja de poder ser saltadas por los vecinos y hasta por las vecinas... y algo se va ganando.* Lo dice la crónica de ese mismo 18 de enero.

<sup>4</sup> Me pregunto si esta señora viuda de T[omás] Marín es la misma que financió el Viacrucis del Cementerio, ya que por estas mismas fechas aparece aquí y también en la estación XIV del cementerio.

la música del maestro Abad con sus sonidos convidaba al baile, según pudimos observar por el gran número de jóvenes impetuosos que se lanzaron en brazos de TempSCORE<sup>5</sup>.

Pero no quiero hacerme cansino con los elementos que durante aquellos años aderezaron los festejos. Aunque no puedo terminar sin traer a colación la reseña del año siguiente para que el amable lector agudice su sentido crítico sin otra ayuda, por mi parte, que la de ofrecer el texto; dice así: *Siguiendo la costumbre establecida desde tiempo inmemorial, los labradores festejaron este año á su Patrón S. Antonio Abad.*

*La víspera de la fiesta, los muchachos se despacharon á su gusto armando grandísimo ruido con los instrumentos de rigor en este día; por la noche encendiéronse gran número de hoguera que daban inusitada animación á las calles, llenas de jente que se dirigía á quemar la de la plaza de la Iglesia. Esta hoguera que en pueblos como Canals tiene tantísimo partidario, aquí en Enguera no arraiga y creemos desaparecerá.*

*La música ejecutó lo mejorcito de su repertorio alegrando á la concurrencia.*

*Al día siguiente hubo pasacalle, misa y reparto de pan bendito por la mañana y por la tarde solemne procesión que siguió la carrera acostumbrada precedida de numerosas parejas de caballerías lujosas y vistosamente enjaezadas, á cuya cabeza iba el abanderado Manuel Aparicio Pérez que con gran esplendidez arrojaba cigarros y dulces que los chiquillos recogían á fuerza de coscorrones.*

*En el sorteo celebrado, ha correspondido ser Abanderado en el año próximo, á Miguel Perales Lahoz.<sup>6</sup>*

\* \* \*

### III.- La fiesta de San Antón en el *Romanzero Enguerino*, escrito por Pepe Ciges.

La tercera referencia a nuestra Fiesta, que paso a analizar, queda establecida en los escritos de Pepe Ciges, así como en las ilustraciones de Emilio Granero<sup>7</sup>. Tales textos a los que hago referencia dejan constancia de los sanantones de los años treinta del siglo pasado y, como son públicos desde que fueron editados por *La Sierra*<sup>8</sup>, me libro de transcribirlos.



Temporalmente las referencias a la Fiesta, en una parte de tal *Romanzero*, las retoma de sus vivencias infantiles, si bien las actualiza a los años treinta/cuarenta, siempre que tomemos por referencia los nombres de personajes, si bien no sea otra causa que por adaptación literaria.

El poema a San Antón viene dividido en 10 bloques, que no estrofas, cuyos epígrafes son los siguientes: *Invocación, Ruido, Pan bendito, La Hoguera y Anécdota de la hoguera, Alborada, Mañana de San Antón, Galas, El cortejo y La procesión*. Sin embargo conforman una unidad, reflejo del lío poético, si no onírico, en que le envuelven los recuerdos infantiles y celulares de aquel bonvivant que fuera su autor, como nos recuerda en su *Oda a la botifarra enguerina* y, qué decir de *¡Corpet de mi alma...!* Aquella que inicia en el recuerdo de la cazuela sanantonera:

Cuando en mi casa tengo cazuela,  
y a mediodía, la "Micaela".

<sup>5</sup> Pienso que el cronista debe hacer referencia a quien hoy conocemos como *Terpsícore* o *Terpsícores* quien en la mitología griega era una de las nueve musas, hija de Zeus y Mnemósine, asociada con la poesía ligera y la danza.

<sup>6</sup> El Enguerino. Año III nº 71 del 30 de enero de 1909.

<sup>7</sup> Algunas de las cuales se reproducen en este trabajo por gentileza de las hijas de este ilustre enguerino

<sup>8</sup> Ciges, J. *Romanzero Enguerino*. Edt. La Sierra, 2013 pgs. 34 - 45

toca la batallá  
*¡huérfano me entra, de la alegría!*,  
y voy pensando: “Pancheta mía,  
¡cuando tu agarres la cazolá...”<sup>9</sup>

\* \* \*

#### IV.- La Fiesta entre los años 1940 y 1980.

El período puede parecer muy extenso pero, como sobre las fiestas de los años cuarenta o cincuenta y en estas mismas publicaciones *santantoneras* de los años 2012 a 2017 fueron publicadas mis reflexiones, damos un salto temporal, y birli/birloque, nos presentamos en el inicio de lo que llamamos la actualidad, es decir, lo que hoy se dice “*de toda la vida*”; es decir, aquel inmediato anterior a la consolidación del último salto en el vacío cronológico.

En efecto, la Comisión de San Antón ya se había implantado. El abanderado, fuera uno o fueran tres, era un llanero solitario, si bien arropado entre bambalinas por la Comisión. Era el tiempo que algunos han querido denominar, no sin cierta socarronería, los ejercicios con añadidos o con borlas al rigor del Reglamento impuesto por la Asociación legalmente registrada.

Pero en 1981, como en 1929, la fiesta aún corría sobre los riñones del Abanderado, que no solo soportaba la fiesta sino que, por ejemplo, ese año a las andas le pusieron bombilletas alimentadas por baterías que, posteriormente fueron sustituidas por el enorme peso que debían soportar los portadores del Santo. Y es que ese año, al caer en fin de semana, la procesión debió adaptar su horario al de las misas del día de precepto.

También ese año, se añadió otra borla: la arreplegá y el tirá en las calles nuevas del pueblo<sup>10</sup>, haciéndose casa por casa desde las 10 de la mañana<sup>11</sup>.

- La leña... eso era otra cosa. Verás...

Y me fueron desgranando que *se salía de buena mañana, y a las 3 ya estábamos en el pueblo, que era la hora de las paellas, bien en casa de Primitivo o en casa de Borreguero.*

*A por leña na más íbamos los abanderaos y los allegaus; se madrugaba y, al cargar los carros, se almorzaba en el monte.*

*Sí, íbamos a la parte de Benali para evitar el problema de la carretera, pues los carros podían estorbar al coche de Chambito<sup>12</sup>; es más, a la carretera de Benali solo salíamos si era imprescindible, por ejemplo: si salíamos a la altura de la Burrera, al llegar al entrador de Faracuat, la dejábamos y se adentrábamos por el Saytón y salir a la Boquera... “había que evitar problemas...”.*

#### A modo de conclusión.

De todo lo expuesto, dado que fueron y han sido diferentes los tiempos así como las circunstancias histórico/sociales, lo realmente importante es que las

personas, nuestros antepasados más próximos, mantuvieron idéntica manera de pensar: honremos a San Antón, hagámosle su fiesta y metamos en ella a todo el pueblo: **cuantos más... mejor.**

Es decir, lo que los estudiosos denominan **Integración social**, que es como se dice ahora.

Las cotas de socios son las que son; la arreplegá por las casas es lo que es. También en esto poco hemos cambiado: en años de bonanza una cosa y en los de crisis... de la bandera se hace

<sup>9</sup> Ciges, J. *ibídem*, pags 146 - 149.

<sup>10</sup> Por cierto, que en estos años todavía no se había implantado la costumbre de tirar juguetes.

<sup>11</sup> Reticente intencionalidad a la integración de toda la población.

<sup>12</sup> Así se hablaba del correo que, por Enguera, enlazaba la población del distrito de Ayora, de Navalón y del resto de caseríos con el ferrocarril, en Játiva. *Volverán las oscuras golondrinas...* dejó escrito el simpár Bécquer, premonitorio de las decisiones administrativas de vuelta a los “años en blanco y negro”.

cargo la Comisión, como antes lo hacían aquellas personas que, como me recordaba un familiar, “... con las 106.000 ptas que tenía más los 8.500 kg de las olivas de la campaña logró sacar la gestión de la bandera. De tò aquello na más nos quedó justico el aceite pa casa...”

**Y es que lo más importante de la Fiesta de San Antón, en Enguera, tal como apunté en un principio integra a los enguerinos, vecinos o ausentes, precisamente porque Su fiesta no falta ningún año, aunque sean de crisis política, económica o religiosa.**

**¡¡¡Felices Fiestas a todos!!!**

**Pepe Cerdá**

